

"El regalo" de Rosario Ferré: una causa étnica-religiosa en un efecto social

Dolores Flores Silva
Roanoke College

La creación literaria de la escritora Rosario Ferré (1938-) se da a conocer más ampliamente durante el surgimiento de la llamada generación de los setenta en su país natal de Puerto Rico. De acuerdo al historiador Juan Ángel Silén en su libro *La generación de escritores de 1970 en Puerto Rico (1950-1976)*, esta generación de escritores puertorriqueños surge con la intención de crear una producción literaria que no tan solo narre una historia sino que tome una posición que permita salir de lo tradicional. Para él:

Esta generación de escritores se ve obligada a romper lanzas con las concepciones ideológicas de la generación de escritores de 1950. Por eso combate su concepción sobre el puertorriqueño, su antifeminismo, su concepción de la historia, su ideología de la clase y su actitud ante la historia. Lo que lleva a que el debate se perfile a la búsqueda de explicaciones [...]. (20)

Tomando en cuenta estas aproximaciones, Ferré se destaca bajo los parámetros de esta generación al distinguir su obra de la de los escritores anteriores, en su mayoría varones, con temas como la búsqueda de identidad y los abusos del poder. Su oposición contra la opresión se caracteriza en sus primeras publicaciones apuntando los conflictos étnicos, políticos y sociales en la sociedad puertorriqueña.

Por otro lado, al unir en su obra eventos históricos de la isla y el manejo de diferentes técnicas literarias innovadoras en la época de la publicación de sus primeras producciones, incluyendo el uso de un vocabulario mordaz directo en la crítica de algún acontecimiento, sus personajes forman una ideología específica exponiendo una situación creada a través de la ficción pero apoyada por eventos reales. Ítalo Calvino concuerda con esta noción en su libro *The Uses of Literature* donde afirma que la literatura abraza diferentes niveles de la realidad para que en algún momento dado pueda ser usada como una fuente de información en todo campo de investigación. Calvino también asegura que: "In a work of literature, various levels of reality may meet while remaining distinct and separate, or else they may melt and mingle and knit together, achieving a harmony among their contradictions or else forming an explosive mixture" (101). La cita alude a la importancia de las frecuentes incursiones de la realidad en el discurso ficticio. De ahí que se observe cómo la narrativa ferretiana presenta situaciones con una variedad de temas que proyectan diferentes circunstancias de su país.

Ahora bien, dependiendo de la pieza literaria que se analice en torno a la narrativa ferretiana, sobre todo en las primeras obras, la interpretación ha comportado diversos puntos de vista y perspectivas donde se destacan aspectos de la sociedad, salpicados de ideas con directriz feminista. Sus primeras publicaciones permiten también un acercamiento al tema de la búsqueda de identidad, principalmente en los personajes femeninos. Muchos de estos personajes buscan su propia re-creación con la intención de encontrarse a sí mismas como individuos independientes en la sociedad patriarcal elitista. Con estos puntos principales de análisis en la producción ferretiana, entre muchos otros, es que se crean varias formas de leerla, interpretarla, nombrarla, sentirla y representarla. Así sus discursos descriptivos e informativos explican cómo esa falta de identidad, además del control político y religioso, matizan los prejuicios étnicos. Es en esta línea de separación social y étnica que el presente ensayo estudia a la sociedad puertorriqueña en el cuento "El regalo."

El relato forma parte del libro titulado *Maldito Amor* publicado en México por la editorial Planeta en 1986. En “El regalo” se percibe su interés no solo por definir y matizar la división de la sociedad, sino sobre todo, el esfuerzo por despertar conciencias y transformar las estructuras sociales que impiden la plena unión de los individuos. La historia se desarrolla en torno a la situación de dos educandas en “El Sagrado Corazón,” un colegio católico de féminas. La narración permite a la autora experimentar con la idea de la pureza étnica en la que destaca y presenta un juego emblemático para acentuar su obra desde un contexto social y político, ya que como Lucía Guerra –Cunningham asegura, el cuento: “representa el fenómeno de la subyugación tanto al nivel nacional de Puerto Rico en su situación de país dependiente como también la situación subordinada de la mujer” (“Tensiones paradójicas” 18). La subordinación de la mujer, en este caso, la refuerza la educación bajo el sistema religioso, al mismo tiempo que muestra el rostro negativo de las apariencias de la sociedad y la religión católica mal dirigida.

En el cuento se marca una contradicción en cuanto al aspecto religioso, pues es aceptado de forma general que la religión católica apoya la hermandad y aceptación de sus feligreses sin importar la clase social de los mismos, sin embargo en la narración se percibe lo contrario. Las apariencias de las dirigidas del colegio construyen un espacio que da cuenta de los oportunismos sociales, políticos y culturales creados a conveniencia de un grupo separatista y preocupado por la pureza de sangre. Desde este aspecto, Ferré hace una crítica de la Iglesia Católica y la burguesía, señalando que ambas rechazan cualquier posibilidad de mezcla con individuos fuera del círculo escogido. Su análisis aborda el contexto del perjuicio étnico y de forma sutil plantea la aceptación de grupos marginados por su herencia étnica aunque su situación económica esté al mismo nivel del grupo dominante. Esta revelación, en el cuento, arroja un mensaje con profundas implicaciones socio-políticas. La división de la sociedad y las repercusiones proyectadas por la separación debido al color de la piel forma una base de desigualdad.

El título mismo, “El regalo,” como muchos otros títulos en la producción ferretiana, consiente diferentes interpretaciones tolerando un juego en el que se sugieren los convencionalismos de las desiguales clases sociales en la isla pero no por su posición económica sino por sus diferencias étnicas representadas por las dos protagonistas, Carlota y Merceditas. Ellas, aunque pertenecientes a una misma clase social privilegiada, las separa su procedencia ancestral. Una es representante del grupo extranjero de piel blanca y la otra es la representante del pueblo cuyas raíces se abrazan a la piel oscura. La problemática textual puede ser vista, entonces, como una tensión entre valorización-aceptación y separación-rechazo. La perspectiva de apariencia no toma en cuenta la racionalización de los antecedentes del nativo puertorriqueño ya que la cultura puertorriqueña abraza una mezcla de etnias diferentes en su estructuración. Es así que el cuento centra su atención en el dilema de “ser y querer ser” de Carlota y Merceditas. Sin embargo, a pesar de sus diferencias étnicas, las protagonistas buscan la alianza en una amistad que las conlleva, por un lado, al aprendizaje de la vida de cada una tratando de deshacerse de los prejuicios impuestos y heredados, y por otro, descubriendo la importancia de la emancipación. Esta amistad, simbolizada en el relato por el mangó, el fruto que insinúa diversas interpretaciones, puede ser el regalo del que se habla en el cuento al ayudarlo a entender la falsedad de su sociedad.

Mediante el choque étnico/social, el cuento presenta una sociedad donde imperan los convencionalismos para la conservación de la clase dominante y blanca aludiendo a la realidad de la sociedad puertorriqueña y a los señalamientos que el investigador José Luis González hace al referirse a la sociedad ya que en “toda sociedad dividida coexisten dos culturas: la cultura de los opresores y la cultura de los oprimidos” (112). En cierto sentido, metafóricamente por lo menos, esto se cumple en el cuento al designar al grupo negro como el oprimido y al blanco como el dominante. Se muestra así la obsesión de una parte de la sociedad puertorriqueña que rechaza a los puertorriqueños negros y desean volver a los tiempos de España para controlar la vida dentro del parámetro europeo (González 37).

El cuento, efectivamente, entreteje las complejidades de los personajes que viven en Guaminí, un pueblo ficticio al sur de la isla, que bien en la realidad pudiera ser cualquier ciudad puertorriqueña. Mary Ann Gosser-Esquilin señala este hecho al afirmar que: “Los problemas de los personajes en este cuento son emblemáticos ya que representan la historia política, social, racial, y sexual de la Isla” (199). La tensión étnica se presenta a través de la mulata, Carlota Rodríguez, quien es hija de don Agapito Rodríguez, un rico comerciante dispuesto a contribuir a la manutención del colegio de monjas para que acepten educar a su hija en el colegio de niñas blancas. De esta manera, Carlota:

Era la primera alumna mulata admitida al colegio en su medio siglo de historia, y su reciente admisión había sido comentada como algo sorprendente y radical aun por la familia de las ‘nuevas’. La nueva élite pujante, cuyos apellidos se tambaleaban todavía inseguros en los registros sociales del casino del pueblo, indecisa de sí asumir o no en sus cánones los preceptos de limpieza de sangre que tan arduamente habían defendido sus antecesores, [...] juntos pero no revueltos. (88)

No obstante la buena posición económica de la mulata, el colegio toma su presencia como una invasión a un espacio sagrado y educativo, a un patrimonio cultural, reservorio de la tradición y la hegemonía. Para Carlota, el ingreso al colegio le permite manifestar, por un lado, una deliberada intención de declararse en contra del silencio de los de su grupo étnico en forma pacífica y, por el otro, su presencia confirma la necesidad de aprehender el sentido social de su entorno con el firme objetivo de ir en contra de los propósitos de las diferencias. En el colegio religioso la vida de Carlota cobra una dimensión, desconocida para ella hasta cierto punto, y descubre la injusticia.

Carlota se convierte en la mejor amiga de Merceditas Cáceres, quien pertenece a un grupo de ricos y rubios terratenientes que resisten mezclarse con la gente del pueblo. Merceditas ha crecido en un microcosmos donde la central azucarera, que lleva su nombre, le ha proporcionado todo lo necesario para tener una vida favorecida. El cuento ejemplifica claramente su prosperidad cuando se conoce la manera en que vive:

dentro del recinto de la central había tiendas, piscinas, caballos, farmacia, médicos y varias canchas de tenis, en las que sus primos y primas jugaban diariamente unos con otros. La timidez de Merceditas se debía en parte a que no estaba acostumbrada a tratar con gentes extrañas, pero era también consecuencia de que en el pueblo los Cáceres no eran vistos con buenos ojos. (86)

Estos privilegios dan variadas aproximaciones sobre la cuestión burguesa y su falta de aceptación por el grupo de piel oscura eternamente rechazado. La separación de este grupo provoca la falta de tolerancia a las diferencias étnicas en la sociedad puertorriqueña pues el rechazo con indicadores alarmantes de discriminación, hasta cierto punto, forma parte de los procesos culturales por los que una sociedad invadida por una hegemonía extranjera tiene que sobrellevar.

Puerto Rico, como el resto de los países latinoamericanos, se sitúa frente a la práctica religiosa impuesta por los conquistadores españoles, en la cual yacen las bases de toda una historia religiosa que implantó la conducta de la sociedad en esos tiempos y repercuten, de alguna manera hasta nuestros días en algunos de los recintos religiosos educativos todavía existentes. La Iglesia impuesta en la época de la colonización pretendía educar a los nativos americanos para constituir una clase culta. Bajo estas medidas la educación que se implica en el cuento señala la necesidad en la creencia de un ser supremo que protege y guía pero que al mismo tiempo exige. En este caso, la confusión de lo que en realidad persigue la Iglesia bajo los seguimientos de una vida generosa alcanza una dimensión equivocada por la Madre Artigas, representante del recinto.

La Madre Artigas incorpora a la vida de las educandas la imposición de los conquistadores por medio del catolicismo; de ahí que la religión se tome como una madre sobre-protectora y al mismo tiempo como una fuerza implacable que controla las funciones del individuo en la sociedad. De esta forma la ficción reúne elementos afines a la experiencia cotidiana de los latinoamericanos en épocas pasadas y el texto se toma como una reminiscencia que señala la subordinación en la aplicación de las leyes de la moral y que controla sobre todo a la mujer. El investigador Carlos López Cantos afirma en *La religiosidad popular en Puerto Rico (siglo XVIII)* que la moral que se implantó en Puerto Rico fue ocasionada por su fuerte religiosidad católica modelando la conducta de la mujer en esos tiempos, de manera que aquella que llegaba a violar los reglamentos se le desterraba y se le encomendaba a personas para que la hicieran vivir en sumisión (26). Los mandatarios de la Iglesia buscaron la manera de hacer saber a los feligreses la importancia de los sacramentos sagrados y a la mujer también se le exigió vestirse de acuerdo a las ideas de la Iglesia y se determinó que a aquella mujer que desobedeciera, la misa no le serviría (López Cantos 27).

En el relato la Madre Artigas cumple directamente con estas imposiciones no tan solo con la idea de seguir los reglamentos de esa Iglesia que castiga a los desobedientes sino también para conservar la pureza de las alumnas en varios aspectos. Sigue al pie de la letra, con una actitud distante y de dominio, el control del colegio:

Desde que la Madre Artigas había sido nombrada Corregidora del colegio, había arreciado la vigilancia en todas partes. En cada salón, en cada pasillo de persianas verdes enlistado de sombras, en cada sendero polvoriento del patio por los que se perdían las alumnas a la hora del recreo, la Madre Artigas había apostado una vigilanta, una celadora alerta y avizora, cuya toca negra ensombrecía las risas y tornaba en susurros las conversaciones de las niñas. (100)

Ahora bien, retomando la importancia de la amistad de las protagonistas, se nota la relevancia de este vínculo porque las dos viven en dos diferentes mundos y su afecto amistoso les proporcionará conocimientos generales de sus diferentes vidas. Merceditas, por ejemplo, cambia sus ideas sobre el pueblo porque: “Gracias a los cuentos de Carlota Merceditas comenzó a enterarse de la historia del pueblo” (91). Por su lado, Carlota consigue, con el aprecio de Merceditas, un poco del gran respeto que la niña Cáceres goza en el colegio, tanto por las monjas como por las compañeras. Por otro lado, al formar una fuerte amistad, las protagonistas también señalan la constante de proyección mutua, un común denominador de los personajes de Ferré, cada una por su lado dará algo que les permita estar dentro del mundo de la otra, por lo tanto participando de los dos mundos: el pueblo y el círculo burgués.

Ahora, persiguiendo los prejuicios discriminatorios en contra de los individuos de piel oscura, el cuento apunta al rechazo no tan solo para indicar la ignorancia de la clase alta, sino también la corrupción de esa Iglesia Católica que se relaciona directamente con la conveniencia de los poderosos del pueblo. Así la distancia que imponen las religiosas sobre Carlota y su educación aluden a la situación que la investigadora María de Fátima Barceló Miller apunta sobre la situación de la mujer negra y su relación con la Iglesia Católica en épocas pasadas:

La Iglesia constitucional alejaba a la mujer de color de sus favores, por lo tanto, las mujeres negras que morían de parto sin estar casadas no tenían un entierro reconocido por la Iglesia. Además se les privaba de las oraciones como castigo por haber vivido escandalosamente. Por otro lado, la Iglesia no les adjudicaba responsabilidad a los varones blancos por los embarazos de las esclavas; al contrario, los defiende como víctimas casi-indefensas de las mujeres de la inferior calidad. (115-116)

Desde el inicio del cuento se sabe que Carlota ha sido expulsada del colegio religioso, el rechazo del cual es objeto rompe con todos los preceptos que la Iglesia busca. Las bases de la religión se formaron, en parte, por el desarrollo de la educación con la idea de civilizar y construir un nuevo orden social. La investigadora Pilar Gonzalbo Aizpuru menciona sobre este punto de enseñanza en su libro *Historia de la educación en la época colonial: la educación de los criollos y la vida urbana* cuando cita lo siguiente:

El esclavo negro o mulato, el indígena trabajador del campo y vecino de los barrios urbanos, el mestizo artesano o trabajador de minas y obrajes, el español pobre que convivía con los miembros de las castas y el rico que distribuía limosnas como precio por la salvación de su alma, todos debían reconocer que los designios de la providencia divina les había situado precisamente en el lugar que les correspondía. La eficacia en la difusión de este mensaje dependía tanto de la capacidad persuasiva de los maestros como de la actitud receptiva de los discípulos. (50)

En el caso de Carlota, aunque ella y su padre tienen la buena voluntad de conseguir una buena educación, sufren una discriminación clara por el color de su piel. El rechazo sólo ofrece a Carlota el camino hacia la salida del ámbito educativo. Carlota se encamina hacia la salida, al mismo tiempo que su amiga Merceditas, por solidarizarse con ella “renunciaba en aquel momento, en nombre de la amistad, a diez, quizá veinte coronas de rosas que resplandecían ya listas como anillos de nieve al fondo del ropero donde se guardaban los premios del día de la graduación” (83). La reacción de Merceditas nos conduce a la exploración de tal decisión. ¿Por qué procede con tan enfático apoyo ante el problema de expulsión de Carlota? La respuesta abarca varias alternativas en la que sobresale su solidaridad ante el problema de expulsión de Carlota, señalando la importancia de la igualdad en las clases sociales. Merceditas se percata de la desigualdad en trato entre ella y su amiga, y hay en ella un mecanismo de reacción que expone su decisión por deshacerse de ese mundo sombrío, injusto e impuestado. Esos momentos y ejemplos de injusticia ayudan a Merceditas a que ella también se libere y entienda lo que significa permanecer en el colegio. Ante la situación de odio e imposiciones, Merceditas recuerda esas sensaciones que sentía cuando junto con sus compañeras tenía que realizar tareas relativamente superficiales para ella. La niña se acuerda cuando se reunía en la sala de oraciones:

Sentada en el banco de su reclinatorio, escuchaba los interminables cantos y rezos de sus compañeras hasta sentirse mareada por el olor del incienso y de los lirios, y se convencía cada vez más de que si por sus buenas obras no lograba ganarse el cielo, mucho menos se lo ganaría por medio de aquellas actividades que sólo lograban sumirla en el aburrimiento. (101)

En el reconocimiento de su actuación, Merceditas se da cuenta de la sumisión en la que está atrapada y se rebela.

Por su lado, Carlota lucha contra la discriminación y con esta mutua reacción es que se apunta a su emancipación. Su salida implica el desafío y la rebelión a lo establecido, se separa de aquella religión que permite el abuso en un lugar propiamente designado a la práctica de las buenas ordenanzas. En *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*, Juan Gelpí afirma que en la decisión de salir de los espacios “leemos un gesto claramente feminista: el cuestionar la oposición binaria patriarcal que distingue entre un afuera ‘público’ – espacio asignado al hombre- y un adentro ‘privado,’ espacio de la mujer” (156-157).

Retomando al colegio religioso como uno de esos espacios cerrados, o privado, la Madre Artigas, como representante de la Iglesia, asume la hegemonía del sistema patriarcal al cuidar de la conducta de las alumnas pensando que “las educandas no eran finalmente sino unas señoritas comunes, pero después de su graduación se convertirían en algo muy especial, que exigiría el respeto y la diferencia de todo el pueblo: en Alumnas del Sagrado Corazón” (97). Es curioso que la Madre Artigas en vez de sobresalir por su bondad y

generosidad incorpore en su comportamiento indicadores plenos de la conducta de varón arbitrario. Aparentemente acepta el encierro que le da su posición como dirigente en el recinto pero es precisamente este encierro lo que le provoca el resentimiento contra los individuos libres y felices como Carlota. Es interesante señalar también cómo el cuento contrasta las conductas de estos dos personajes ya que la mulata es libre y la dirigente de piel blanca es la esclava del sistema. En este caso, el sistema patriarcal asfixia a la Madre convirtiéndola en una dictadora que abusa de su poder en “El Sagrado Corazón.”

Por ese lado religioso, la imagen de Jesús en la Iglesia Católica denominada “El Sagrado Corazón de Jesús” se alude de dos formas: primeramente por medio del mangó que Carlota le da a Merceditas, porque el fruto viene del pueblo y es el corazón del mismo; y segundo, porque al nombrar al colegio “El Sagrado Corazón,” se implica que el colegio es un lugar sagrado para que las niñas se eduquen apoyadas en los conceptos de amor y bondad. Contradictoriamente, “El Sagrado Corazón” como recinto educativo se inserta en una dimensión religiosa enraizada en una disciplina rutinaria y enajenante para las féminas que las transforma y las entrena según las necesidades del patriarcado. La educación de las alumnas tiene que estar libre de todo apego que las aleje de lo ya establecido en el colegio. Para la Madre: “En su opinión, el apego, el cariño y hasta la mera simpatía entre las educandas atentaba contra esa unión única, perfecta e irrevocable que tomaría lugar algún día entre cada alumna del Sagrado Corazón y su terrenal esposo” (100). Por lo tanto, cualquier contacto con lo no designado por el colegio es un atentado a la pureza de las educandas. Merceditas viola estas reglas del colegio al aceptar el mangó que Carlota le regala. La Madre Artigas la descubre y le dice: “-Hizo mal en aceptar el obsequio. [...] Ahora tendrá que vivir con él hasta el día de su graduación” (96).

Según Gosser-Esquilin el mangó, con su olor y su exquisitez, es el despertar del apetito al placer de Merceditas, quien se encuentra en el umbral de la adquisición de su propia voz (203). El olor del mangó, de alguna manera, la comunica y relaciona con el pueblo y despierta en ella una conciencia social hasta antes desconocida. Merceditas se descubre ante la Madre Artigas por el dulce olor que el mangó despidió. La Madre:

percibió un poderoso perfume de rosas que venía muy de cerca y, juntando con severidad las manos debajo de su esclavina, observó detenidamente el perfil de las niñas a su alrededor. Le llamó la atención el tinte subido de las mejillas de Merceditas, y se acercó lentamente a donde esta se encontraba. (96)

La caracterización de la conducta de la Madre permite ingresar al eje paradigmático en el que el cuento crea su campo temático y construye diferentes niveles. En estos niveles sobresale el que hace destacar la manera en la que la dirigente del colegio se comporta y en el que se crea el conflicto del mangó. El conflicto, hasta cierto punto, determina la transformación de los tres personajes. Paralelamente a la descomposición del fruto, Carlota se transforma de niña aceptada y dócil a una niña rechazada y subversiva. Merceditas se transforma de una niña obediente y pasiva en una niña rebelde. En la Madre Artigas, el olor del mangó le provoca el despertar de su maldad escondida bajo su hábito religioso. Al descubrir que Merceditas posee el fruto prohibido, y al confesarle la niña que fue un regalo de Carlota, la religiosa rechaza a Carlota más abiertamente. El mangó tomado como corazón que late a través de su olor, despierta y da vida a diferentes sentimientos en las tres mujeres pero es solo en las niñas donde se nota la generosidad y bondad del sagrado corazón desde la perspectiva religiosa, y es su amistad verdadera que apoya la grandiosidad del amor en hermandad. En la líder religiosa, el fruto como símbolo del corazón del pueblo, la identifica como un ente separado de los parámetros de bienestar en su camino desviado por la discriminación.

Resulta interesante ver de dónde nace todo ese odio de la Madre Artigas por Carlota. A diferencia de la familia de Merceditas, Carlota y su padre participan en todos los eventos del pueblo; su visión sobre la vida es diferente:

Carlota provenía de otros medios, y su interés por las viejas familias burguesas no pasaba de tener un interés romántico. Su padre y ella creían ambos en el progreso y abogaban por la modernización, trabajando afanosamente por insuflarle vida a las actividades cívicas y sociales. (94)

Carlota ha sido escogida para ser la reina del carnaval y la Madre Artigas se opone a este tipo de evento apuntando a la vulgaridad de la participación de la mulata en la fiesta del pueblo y decide expulsarla del colegio. Gosser-Esquilin afirma que “la Madre Artigas y la clase racista que ella representa no estiman que el puertorriqueño sea una mezcla de razas que se ha estado uniendo por siglos y que el concepto de la pureza de sangre en la Isla no deja de ser un imposible” (203). Paradójicamente a lo que se espera en una sociedad estructurada por diferentes etnias y en relación con la igualdad, las diferentes filosofías, en las que destaca la del grupo burgués, desencadenan grupos cuyos sentimientos de superioridad marcan problemas sociales. Esto todavía, aunque muy luchado en todo tipo de sociedad mestiza y en la intención de igualdad, no deja de marcar ese impacto prejuicioso predominante.

Las intenciones de la mulata Carlota son de darle un cambio más pueblerino al carnaval; por ejemplo, decide que en lugar del vals y la danza que anteriormente se tocaban en todas las fiestas carnavalescas, se toque guaracha y mambo. También intenta eliminar los alimentos sofisticados de una clase elitista europea y reemplazarlos por la comida criolla: “la ceremonia de la coronación, precedida por el consabido baile de dos orquestas, no tomaría lugar como antes en los venerados salones del casino, sino en la plaza del pueblo, donde Carlota había mandado colocar su trono” (103). Sus ideas de retomar la fiesta al nivel del pueblo le traen problemas entre los amigos de don Agapito que “habían comenzado a comentar entre sí que aquel carnaval había dejado de ser el evento socialmente elegante que había sido en el pasado, y que estaba tomando visos de mamarracho” (103). Estas ideas de cambio, o más bien de recuperación cultural, apuntan a la idea del máximo representante nacionalista/independentista de Puerto Rico de la época representada en el cuento, don Pedro Albizu Campos. Albizu Campos siempre mostró un nacionalismo vertical como una continuación del pensamiento patriótico de justicia y libertad de otros como Betances y Hostos, quienes lucharon por la independencia de Puerto Rico. Albizu Campos rechazó abiertamente la intervención de ideologías extranjeras en la isla. Aseguraba que el imponer leyes ajenas por encima de la voluntad popular y el establecer instituciones de origen extranjero deberían de ser rechazados porque ningún pueblo digno puede tolerar la intromisión a que quieren someterlo los invasores de su territorio (Tous-Rodríguez 67).

Carlota comparte esta ideología pero no puede evitar el fracaso de sus intenciones de cambio y consecuentemente empieza su rito de rebeldía en el colegio. Esto lo ejemplifica cuando vuelve a maquillarse después de que la Madre le ha lavado la cara para borrar la vulgaridad de pueblo que provoca en el colegio su exagerado arreglo. Carlota decide asumir la identidad que la sociedad y la Iglesia le han impuesto y se carnavaliza:

En cuanto se encontró de nuevo sola, y sin perder ni por un momento su buen humor, saco de su bolsillo el maybelline, el pancake y el crayón de labios y se volvió a pintar minuciosamente el rostro. Agrandadas, exageradas por las capas de pintura, sus facciones cobraban una dimensión aterradora que, Carlota afirmaba riendo, venían de la bija, del corozo, y del achiote, afeites todos originales de la época de Ponce de León. Se había apilado el cabello sobre la cabeza en una catedral de rizos y adornada con innumerables pulsos y collares que tintineaban sobre el organdí de su blusa con una temeridad hereje, se desplazaba por entre las alumnas del colegio provocando en todas partes la risa y la chacota. (106)

En esta complejidad de planos significativos del color de la piel y la religión se nota que los principales obstáculos para el desarrollo de una igualdad de clase o al menos de una modificación estriban en la enajenación. Las limitaciones que plantean fuertemente las mal dirigidas creencias religiosas proyectan una

dimensión elitista. De ahí que la línea central del cuento, en este análisis, sea el de identificación. Ferré manifiesta su desacuerdo al aceptar una realidad absurda, así es que reconoce y plantea el conflicto a través de los sentimientos de los personajes. La autora señala que la división que existe en la sociedad se debe a dos puntos primordiales: riqueza y color de piel; ambos sostenidos por una religión encauzada en la distinción. Pero ¿qué es lo que pretende la narración? Se puede anotar que la narrativa busca la diversificación, el cambio en el dominio clasista, el uso del libre albedrío y la libertad del oprimido. El cuento presenta el juego de las cajas chinas, un hecho encierra al otro y así sucesivamente. El encierro causado por la enajenación como consecuencia de una ferviente creencia religiosa trae consigo una crisis social.

El desenlace del cuento señala la destrucción de las apariencias desde diferentes perspectivas. Las niñas logran salir del colegio descubriendo el control de su tradición heredada y acentuada por la Iglesia y las reglas impuestas del patriarcado burgués. Cuando por fin Carlota se encamina a la salida del colegio, la Madre Artigas en contraposición al modelo religioso de bondad y de atender a las necesidades espirituales muestra su verdadera personalidad discriminatoria. La madre insulta y maltrata a Carlota, arrancándole el uniforme de su prestigioso colegio agregando:

¡Quién te has creído que eres, grifa de mierda, mulata zarrapastrosa, si ni para cocinera ni para sirvienta sirves, mucho menos vas a servir para reina, empirongotada sobre tu trono como la glorificación de la chusma y la vulgaridad! -¡Maldito el día en que pusiste el pie en esta Academia! ¡Malhadada la hora en que te trajeron aquí para que te educáramos, denigrando, como lo has hecho, a nuestro Sagrado Corazón! (113)

No ha de extrañar el comportamiento digno de Carlota con el cual soporta los golpes y los insultos de la histérica religiosa. La niña está dispuesta a romper con el estereotipo de ordinariez que se tiene de su grupo étnico; por el contrario, es la Madre representante del orden y de la moral la que con sus argumentos y acciones puntualizan estos conceptos de vulgaridad y falta de tolerancia.

La ejecución estricta de las instrucciones convencionales del colegio son condiciones impuestas a las que Merceditas reacciona y por fin decide actuar: “se acercó lentamente a la Madre Artigas, y le detuvo en alto la mano. La Madre se volvió hacia ella sorprendida, no tanto por la interrupción, sino porque se hubiera atrevido a ponerle los dedos encima” (113). Merceditas se apoya en la fortaleza de su amiga y percatándose que Carlota se llevaba consigo el mangó podrido y nauseabundo entre sus ropas, lo recoge y le dice a su amiga: “te agradezco mucho lo que querías hacer, pero de veras que ya no hace falta” (113); y la narración añade:

--E inclinándose, sacó a la luz del día, de entre el revoltillo de ropas y libros desparramados por el suelo, aquel objeto hediondo y purulento, que lloraba un líquido alquitranado y fúnebre por todos los costados.

--Aquí tiene, madre --dijo, adelantándose a la Madre Artigas con una profunda reverencia--. Aquí tiene su Sagrado Corazón. Se lo regalo. (114)

El mangó podrido señala un corazón muerto, completamente alejado de la imagen que Jesús muestra en la imagen lozana del Sagrado Corazón. El corazón que Jesús sostiene en su pecho abierto y por la frescura de su rostro alude a la vida. El corazón del cuento está muerto debido a la indiferencia e insensibilidad a las demás clases sociales y al dolor de los subordinados por poderes impuestos, ya sea sociales, políticos o religiosos.

Es importante notar que en esta ocasión el cuento muestra algunos rasgos de optimismo en la subversión de los personajes ferretianos ya que las protagonistas no mueren en su liberación como sucede en otras historias. En algunos desenlaces de otras obras como el cuento “La bella durmiente” y “Amalia” las

protagonistas se liberan con su muerte. La muerte es el camino a liberarse de la pesadez de la opresión. En “El regalo” el final es abierto, no se sabe qué pasa con las niñas después que salen del colegio pero se puede deducir que la lucha de las protagonistas, desencadenada por la subordinación, no teme comprometerse con su sociedad exhortando al cambio. El dinamismo en la forma en cómo enfrentan las normas, que limitan la aceptación de los diferentes grupos de la sociedad, modifica la división al unir sus diferencias étnicas y entonces juntas oponerse a la discriminación. El hecho de que estén vivas y que salgan por su propio pie sugiere la continuación de una lucha por la emancipación de los sistemas dominantes. Las niñas protagonistas señalan la subversión, apreciando la separación étnica como uno de los problemas sociales todavía existentes en la sociedad latinoamericana y que necesita superarse. La ficción salpicada de la realidad es como un experimento en el que Ferré atrae la atención del lector y lo invita a un análisis en el que propone observar qué y quiénes apoyan la continuidad de una sociedad discriminatoria.¹

El cuento da el reconocimiento a Ferré como una de las primeras expositoras de este tipo de conflictos étnicos en la literatura puertorriqueña de la generación mencionada al principio de este ensayo. Y partiendo de esta declaración surgen dos preguntas: ¿Por qué Ferré toma dos miembros de la burguesía provenientes de diferentes etnia para presentar problemas sociales? ¿Por qué la constante en su obra de la fe religiosa? Ferré sugiere que la aparente tranquilidad en la que vive la gente la produce su fe religiosa; sin embargo, su insistencia en la reacción por esa fe es lo que los sostiene en una situación alejada de la tolerancia de clases.

Con personajes como Merceditas, Carlota y la Madre Artigas se investigan conceptos religiosos y sociales de la sociedad puertorriqueña compaginados con una narración ingeniosa y humorística para mostrar las arbitrariedades de una sociedad que todavía se resguarda en las apariencias. Ferré hace notar que las tradiciones y costumbres que existen dentro de la Iglesia Católica siguen tomando, en varias ocasiones, el sendero equivocado en la vida de sus seguidores. Es decir, la institución todavía delinea, por ejemplo, el comportamiento femenino de acuerdo a las enseñanzas que asignan el deber de ser mansa, pacífica, casta, discreta, y solícita a los deseos de los demás. El cuento también indica que el conflicto étnico puede ser una de las causas de la fragmentación en todo tipo de sociedad cuyo efecto amalgama sentimientos de superioridad e inferioridad en los individuos. Pareciera ser entonces que el cuento cuestiona al lector con un ¿hasta cuándo? y ¿hasta dónde?

Nota

¹ Me parece muy sugestivo que Rosario Ferré siga creando controversia desde todos los frentes. En los últimos años críticas puertorriqueñas, sin desmerecer la importancia de Ferré en las letras del país, han revisitado su obra y le cuestionan la ambivalencia de su discurso étnico ya que su postura se articula literalmente desde una posición de clase privilegiada. Entre estas críticas se encuentran Frances R. Aparicio con “Desiring the Racial Other: Rosario’s Ferré’s Feminist Reconstructions of Danza and Plena,” el tercer capítulo de su texto *Listening to Salsa* de 1998; Frances Negrón Muntaner con “Rosario’s Tongue: Rosario Ferré and the Commodification of Island Literature,” el séptimo capítulo de *Boricua Pop* de 2004, y Mayra Santos Febres con el ensayo “Raza en la cultura puertorriqueña” compilado en *Sobre piel y papel* de 2005.

Bibliografía

Aparicio, Frances R. “Desiring the Racial Other: Rosario’s Ferré’s Feminist Reconstructions of Danza and Plena.” *Listening to Salsa: Gender, Latin Popular Music, and Puerto Rican Cultures*. Middletown, CT: Wesleyan University Press, 1998. 45-61.

- Barceló Miller, María de Fátima. "Poniéndole la mantilla a la vueltila: clase, raza y género en la religiosidad popular en Puerto Rico." *La cultura de Puerto Rico*. San Juan: Instituto de cultura puertorriqueña, 1986.
- Calvino, Italo. *The Uses of Literature*. 1982. Orlando, FL: Harcourt Brace & Co., 1986.
- Del Rosario, Rubén. *Ser puertorriqueño y otros ensayos*. Madrid: Centro Gráfico del Caribe Inc., 1989.
- Ferré, Rosario. *Maldito amor*. México: Planeta, 1986.
- Gelpí, Juan. *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1994.
- Gonzalbo-Aizpiru, Pilar. *Historia de la educación en la época colonial: la educación de los criollos y la vida urbana*. México: Colegio de México, 2008.
- González, José Luis. *El país de cuatro pisos y otros ensayos*. Puerto Rico: Ediciones huracán, 1980.
- Gosser-Esquilin Mary Ann. "Textualidad y sensualidad compartidas en *El regalo* de Rosario Ferré." *Alba de América* 11.20-21 (1993): 199-209.
- Guerra-Cunningham, Lucía. "Tensiones paradójicas de la femineidad en la narrativa de Rosario Ferré." *Chasqui* 13.38 (1984):13-25.
- . "Márgenes de la transculturación en la narrativa de Rosario Ferré." *Estudios hispánicos* 4.1 (1995): 59-65.
- López Cantos, Angel. *La religiosidad popular en Puerto Rico (Siglo XVIII)*. República Dominicana: Corripio, 1993.
- Negrón Muntaner, Frances. "Rosario's Tongue: Rosario Ferré and the Commodification of Island Literature." *Boricua Pop: Puerto Ricans and the Latinization of American Culture*. New York: New York University Press, 2004. 179-205.
- Santos Febres, Mayra. "Raza en la cultura puertorriqueña." *Sobre piel y papel*. San Juan: Ediciones Callejón, 2005. 140-160.
- Silén, Juan Ángel. *La generación de escritores de 1970 en Puerto Rico (1950-1976)*. Río Piedras, P.R.: Cultural, 1977.
- Tous-Rodríguez, José. *Desarrollo histórico-político y jurídico del estado libre asociado de Puerto Rico*. San Juan: Master Typesetting de P.R., 1977.